Num. 21 DOMINGO 25 DE AGOSTO DE 1839. **6 ctos**

La Redaccion y administracion se hallan establecidas en la calle del Príncipe, número 13 cuarto entresuelo.

La Esperanza,

Se suscribe en Madrid en la libreria de Cuesta, frente de las covachuelas, en la estampa de Valle, c. de Carretas.

PERIODICO LITERARIO.

EL BARON DE BOILAU.

NOVELA HISTORICA.

(Conclusion.)

Luego que desembarcaron en Génova, el conde, quiso satisfacer su gusto dominante, visitando á los escritores y académicos de aquella industriosa ciudad. El único establecimiento científico que habia en aquella época en Génova se denominaba con el nombre de Academia de *adormentati*, cuya estraña etimologia debia fundarse en que sus sesiones se verificaban de noche.

El conde y su hermana obtuvieron permiso para asistir á una de sus sesiones, en la que se esplicaba una leccion de literatura italiana; y en el momento en que uno de los sócios iba á tomar parte en la discusion suscitada sobre cierto punto controvertible, se interrumpió la sesion por los gritos de una persona que huyendo de una casa de juego inmediata, se refugió en la academia. La puerta se abrió repentinamente, y un hombre con los cabellos en desorden y los ojos desencajados se precipitó en medio de la sociedad, que atónita advirtió una herida que tenia en un brazo. Varias personas le seguian acusándole de estafador, y para libertarse de ellas se hechó á los pies de Enriqueta implorando su proteccion. Pero cual fué la sorpresa de ésta al reconocer que el hombre que estaba á sus pies era el mismo que habia visto en el baile de Cárlos II.

— Es el baron de Boilau, le dijo conmovida á su hermano.

— La espresion que dió Enriqueta á esta esclamacion, detuvo á los perseguidores del herido, quienes se pusieron á hablar en voz baja. El conde impelido por su noble caracter, manifestó con resolucion que el perseguido era un caballero con cuya amistad se honraba, y que su espada estaba pronta á probar lo que decia; pero como ninguno tratase de manisfestar su incredulidad, despues de semejante razonamiento, Enriqueta y su hermano hicieron transportar desmayado al herido en un carruaje, dirigiéndose á la casa en que se hospedaban, donde le prodigaron los mayores cuidados.

A la hora de hallarse el herido colocado en una magnífica cama volvió en sí, y su primer movimiento fue llevarse

la mano sobre unos papeles que tenia cosidos á su vestido, y al tocarlos sobre su corazon, una sonrisa de satisfaccion asomó á sus labios.

—Como os sentis, Baron? le preguntó el conde.

—Algo mas aliviado, respondió el enfermo, con un acento franco italiano que sorprendió á Enriqueta; pero decidme caballero, podré saber donde estoy?

—En casa de un verdadero amigo vuestro, que vos no conoceis y con el que os habeis batido en Londres.

—En Londres? jamas he estado.

—Como, replicó Enriqueta, con que no os acordais...

—Perdonad, señora, de nada puedo acordarme puesto que ya os he dicho que nunca he estado en Londres.

El conde y Enriqueta se miraron con sorpresa.

—Imposible me parece que mi hermano se haya equivocado de tal manera; no os llamais Boilau?

—Si señora; pero debo daros una esplicacion acerca de este asunto. Somos tres hermanos gemelos, nacidos en Francia, y nuestra semejanza es tan prodigiosa, que mi madre no nos diferenciaba cuando nos hallabamos los tres reunidos. Uno de mis hermanos reside en Inglaterra, el otro ha desaparecido sin que se sepa su paradero, y yo estoy naturalizado en Génova, donde hace un año que me he casado.

Verdaderamente parece increible que tres gemelos vivan tanto tiempo y conserven una semejanza que no establece ninguna diferencia.

—Es verdad, replicó el conde con cierto aire de incredulidad.

—Nunca olvidaré el servicio que me habeis hecho, arrancandome de las garras de ese maldito corso que ha venido á Genova solo para cometer un crimen horroso!..Pero yo conozco su horrible proyecto y pronto no lo ignorará el Dux. No quiero abusar por mas tiempo de la generosa hospitalidad que me habeis dado, mediante á que ya me encuentro con fuerzas suficientes para regresar á mi casa

Y se marchó prodigando mil cumplimientos, con una afectacion puramente italiana.

Enriqueta enmudeció de sorpresa, y su hermano poco menos que ella, no podia comprender bien cuanto aquel hombre habia, dicho con respecto á los proyectos del corso que parecian dirigirse contra la vida del Dux. Dos dias despues se divulgó por la ciudad que un corso habia tratado de asesinar al gefe de la república, y que el baron de Boilau, despues de haber descubierto la trama se la habia revelado al Dux, quien puso á su disposicion una cantidad de dinero, y una fragata para perseguir al reo que se habia embarcado en el Mediterraneo.

Varias fueron las reflexiones que hicieron Enriqueta y su hermano al saber semejante acontecimiento, absolutamente identico al que habian presenciado en Inglaterra; pero á los pocos dias olvidaron este incidente, y no hallando nada de particular en Génova para permanecer allí, aprovecharon la salida de un buque frances que se hacia á la vela para Marsella, desde donde se dirigieron á Paris.

En aquella época fue cuado murió Mazarino, sucediéndole Golbert en la privanza del rey Luis XIV. Los ambiciosos proyectos que abrigaba el gabinete de Versalles, con respecto á España, no era motivo suficiente para impedir que los ministros de tan fastoso príncipe diesen saraos, y festines en los que madama La

Valiere era la divinidad acatada.

El conde y su hermana asistieron á uno de estos bailes, invitados por el embajador ingles en Paris, y sofocada Enriqueta por el exesivo calor y gran concurrnecia que habia en el salon, se dirigió á una de las puertas que daban á un jardin, para respirar el aire libre y unirse á su hermano que estaba conversando con un jóven literato. Al atravesar una de las calles vió á madama de La Valiere acompañada de un jóven de elegante figura, á quien le dijo la favorita: »á media noche os espero en mi gabinete.“ Semejante cita escitó la curiosidad de Enriqueta, y con el objeto de conocer al imprudente que osaba arrostrar todos los peligros de aquella entrevista, se ocultó detras de unas matas de lilas para ver las facciones de aquel jóven, que no era otro que el baron de Boilau. Enriqueta se quedó petrificada de admiracion al ver á aquel hombre que en todas partes se le aparecia como un ser sobre natural.

„Mejor será, dijo la favorita, que yo llame aqui al rey, y para evitar que los cortesanos critiquen si estamos solos los tres, haré venir tambien á la baronesa de Boilau, para que me acompañe, y de este modo mientras hablais con toda libertad al monarca, ambas cuidaremos de que nadie os interrumpa.

El baron hizo una señal de aprobacion y algunos minutos despues estaban ya reunidas las personas que hemos indicado.

Enriqueta se halló en una posicion embarazosa por verse obligada á permanecer oculta, sin hacer el menor ruido. El baron que parecia estar muy agitado, hizo una confidencia al rey, en voz baja, pero en un tono que oyó perfectamente Enriqueta. Se trataba lo mismo que en Londres y Génova, de un proyecto de asesinato. Pero esta vez se atribuia la ejecucion del regicidio á un catalan que esperaba instrucciones de la corte de Madrid, en un pueblo de los Pirineos, para consumar el crimen. El rey leyó varias cartas escritas en español, que le franqueó el baron, en las que se comprometia el denunciador á presentar al culpable, siempre que se le facilitasen los medios necesarios. Despues de haber reflexionado un momento Luis XIV sobre lo que acababa de saber, encargó al baron el mas profundo silencio, porque el embajador de España se hallaba en el baile.

Una hora habria transcurrido cuando salió el baron en una silla de posta para Perpiñan con instrucciones para el gobernador militar, y todo el dinero que habia creido necesario.

Enriqueta refirió á su hermano cuanto habia oido, participando ambos de la admiracion que no podia menos de causar, los tres conatos de regicidios descubiertos en todas partes, por el baron de Boilau, y se propusieron no salir de Paris hasta averiguar el resultado de aquellas repetidas conspiraciones. A los pocos dias de este acontecimiento se supo que la silla de posta que conducia al baron se habia roto, y que por una concurrencia de circunstancias, todos los papeles de éste cayeron en poder de la policía.

Ya hacía dos meses que Enriqueta disfrutaba con un placer singular todos los encantos que proporciona la capital de Francia, y su corazon habia hallado en Cormenin, amigo de su hermano, un galante apreciador de sus gracias, dispuesto á seguirla á Londres para unir su suerte á la de la muger á quien tiernamente amaba.

Una mañana en que las ventanas del cuarto de Enriqueta se hallaban abier-

tas, vió ésta que la plaza del palacio de justicia se iba llenando de gente, y movida por la curiosidad se asomó para investigar la causa de aquella inmensa reunion. Los gritos de algunos hombres dedicados á la venta de las sentencias de muerte, le anunciaron que algun desgraciado estaba condenado á sufrir el último suplicio. Un temblor nervioso paralizó sumiembros al distinguir el carro que conducia al criminal á quien acompañaba un religioso; y cuando el séquito fúnebre llegaba debajo de las ventanas del cuarto de Enriqueta, dió ésta un grito penetrante que llamó la atencion de los espectadores, añadiendo con voz débil.

—Es él, es él, y lo conducen al patíbulo!

La violenta emocion que sufrió la privó del sentido, y hubiera caido en tierra si el conde no la hubiese sostenido.

Despues de que volvió en sí, se empeñó en leer la sentencia de muerte que tenia el conde en la mano, concebida en estos términos:

«Hoy 2 de mayo de 1667, será ajus» ticiado Jacobo Gallar, hijo de un abo» gado de Burdeos, quien despues de ha» ber engañado y estafado al rey de Fran» cia, al de Inglaterra y al Dux de Gé» nova, suponiendo la existencia de tramas » regicidas, descubiertas por él, encubrien» dose con el falso título de baron de Boi» lau, está ademas convicto y confeso de » poligamia, por su casamiento con tres » mugeres de distintos paises. RUEGUEN A DIOS POR SU ALMA.

Aterrados el conde y su hermana por los recuerdos de lo que habian presenciado, partieron al dia siguiente para Inglaterra adonde los siguió Cormenin para unirse á Enriqueta segun lo habia prometido. S.

TORRIGIANO TORRIGIANI.

Este celebre escultor, aunque natural de Florencia, puede considerársele como español por las muchas obras que dejó en nuestra nacion y por haber pasado en ella la mayor parte de su vida.

El caracter altivo de que estaba dotado le hizo cometer demasias que á no estar escudado con su eminente habilidad, le habrian proporcionado disgustos sin cuento. Era naturalmente envidioso de la gloria de los demas, y solo á esto puede atribuirse una reyerta que tuvo con Miguel Angel, en la que le dejó señalado para toda su vida, arrojandole á la cara un tintero de piedra. Sabido esto por el gran duque le mandó prender, y no haber apelado á la fuga hubiera sufrido el condigno castigo. Refugiado Torrigiano en Roma fue llamado por el papa para que se encargase de la obra de estuco que estaba haciendo en el palacio de Torre Borgia, de cuyo desempeño quedó el santo padre muy satisfecho.

En aquella época ocurrio la guerra del duque Valentin contra la Romania y animado de un belicoso sentimiento se alistó para servir en ella en clase de soldado. Su valor y serenidad le proporcionaron el renombre de valiente alferez Torrigiano y á pesar de que todos sus esfuerzos y proezas tenian por objeto el conseguir el empleo de capitan, que era á lo que aspiraba, conoció la inutilidad de sus esfuerzos y se retiró, dedicandose de nuevo á la escultura.

Despues de haber estado algun tiempo en Inglaterra vino á España, donde ejecutó muchas obras que se hallan esparcidas en diferentes ciudades, siendo Granada una de

las que mas conservan sus esculturas. Para la puerta de la torre en la iglesia donde se hallan los sepulcros de los reyes Catolicos, hizo un medio relieve de mucho merito; asi como una estatua de la Caridad, de mas de medio relieve, del tamaño natural, que se colocó á los pies de la iglesia al lado del evangelio, cuya belleza y correccion no desmerecen en nada de la obra mas perfecta de Miguel Angel. Tambien es debido á su cincel un *Ecce Homo* que está sobre el postigo de los Abades en la misma iglesia. Desde Granada pasó á Sevilla y lo primero que esculpió fue un crucifijo de barro de un merito singular, para el convento de Geronimos de aquella ciudad, y un san Geronimo con el leon, de una belleza prodigiosa. Entre otras varias obras que ejecutó llamó la atencion una imagen de nuestra señora, con el hijo de Dios en los brazos, que fue la admiracion de cuantos la contemplaban. Un caballero poderoso que á la sazon se hallaba en Sevilla, prendado al ver la imagen le suplicó que se la cediese, ofreciendole en cambio hacerle rico para toda su vida. Torrigiano accedió á ello remitiendole la imagen, y al dia siguiente vió entrar en su casa dos criados cargados de dinero, pero al ir á reconocer la suma vió que todos eran maravedises; irritado con semejante proceder, atribuyendolo á befa, se apoderó de un hacha y se dirigió á casa del duque, que tan vilmente lo habia engañado, en cuya presencia hizo mil pedazos la estatua. Agraviado el duque por tan violento proceder, se quejó al tribunal de la inquisicion, calumniando de herege á Torrigiano. Despues de muchos años de prision y con un enemigo tan terrible y poderoso como el duque, el tribunal sentenció á muerte ignominiosa á Torrigiano, quien al saber la suerte que le esperaba, se negó enteramente á tomar ninguna clase de alimento, y murió en los calabozos de la inquisicion de Sevilla el año de 1522, á los cincuenta de edad.

Seringapatan.

MATRIMONIOS.

El matrimonio entre los turcos es un contrato civil que se celebra ante el Cadí y en presencia de testigos, sin ninguna sancion religiosa: ordinariamente los tratan unas familias con otras sin avistarse las partes interesadas hasta que todo está arreglado; entonces se presenta la novia al Cadí, se efectua el enlace, y solo al entrar en la casa de su esposo es cuando se descubre el rostro y las manos: á pesar de este modo misterioso de unirse dos personas para toda su vida, se tiene observado que los turcos usan de la mayor generosidad y tolerancia, aun con las mugeres que no reunen aquel grado de hermosura de que se habian lisonjeado, y llevan la delicadeza y la galanteria hasta el punto de emplear todos los medios del arte para hacerse amar por las mismas, antes de reclamar los derechos conyugales. La ley de Mahoma autoriza el divorcio y la separacion; pero dificilmente y solo por motivos muy justificados usan de esta facultad; en el primer caso debe el marido entregar á la muger la dote pactada cuando se celebró el matrimonio, y en el segundo debe suministrarla todo lo necesario para su gasto y manutencion. Si bien el marido puede repudiar á su muger hasta cuatro veces, no puede sin embargo admitirla á la quinta, sin convenirse en que otro musulman pase una noche con ella: este es un castigo que

la ley impone al marido por su inconstancia y veleidad en verificar un repudio que lleva todos los caractéres de ser injusto, porque no es presumible que fuera recibida por quinta vez una muger que no reuniera las mas eminentes virtudes.

Las mugeres turcas son modestas y recatadas: visten con la mayor decencia, pues aun en lo interior de sus casas solo llevan descubierto el rostro y las manos, y en la calle, meramente los ojos para poder andar, llevando este rigor hasta el estremo de no dejarse ver de los médicos cuando estan enfermas, ni aun de darles el pulso, sino envuelto en una muselina delgada; las choca por lo tanto el traje de las europas, las llena de rubor y las hace volver la vista á otra parte. A falta de teatros, de paseos publicos, tertulias y otras diversiones sociales de que nunca disfrutan, tienen algun desahogo en los baños, aqui es donde se reunen todas las señoras, donde lucen sus galas y atavios, haciendo ostentacion de su grandeza, y finalmente donde se entablan relaciones intimas de amistad, y se instruyen de todas las noticias y cuentos de la ciudad, y donde no pocas veces se forman intrigas amorosas. Tambien algunas veces se fomentan galanteos por medio de los mercaderes griegos, á cuyas tiendas suelen ir á surtirse de los géneros que necesitan para sí mismas y para la familia. P. O.

Ilusion.

En la niebla que á veces de mañana
se estiende desde el mar al Pirineo,
una forma fantástica ver creo,
mas tan aerea y vana,
que acaso mas que realidad lejana
me parece ilusion de mi deseo.
Es una forma de mujer!...ligera,
blanca, flexible, al parecer doliente.
Llega, me mira, aparta de mi frente
mi larga cabellera,
mueve los labios cual si hablar quisiera
y desparece con el sol naciente.
Y yo no sé si de la gloria el velo
descorre Dios, piadoso á mi amargura,
y me deja entrever allá en la altura
á la reina del cielo,
ó si es que vienes *tú* del patrio suelo
á inundarme en la luz de tu hermosura.

Eugnnio de Ochoa.

EL SABADO SANTO EN ROMA.

Figúrese el lector un dia de asonada con descargas de fusil, alternadas con metralla, acompañado de todas las campanas grandes y chicas de una ciudad como Roma, en la que abundan las iglesias, conventos, ermitas y hermandades, todas á la vez tocando á vuelo, y todavia no formará una idea exacta del atronador bullicio y algazara que se oye en todas las calles, luego que tocan á gloria.

Ignorando yo semejante costumbre, no pude menos de sobresaltarme al oir tal estruendo, y salté de la cama creyendo que habia llegado el dia del juicio final. Aturdido me dirigí precipitadamente á la habitacion de la dueña de la casa, soltera de 50 abriles, para que me esplicase aquella novedad. En efecto la hallé, pero impasible y ocupada en hacer ramos de flores que adornaba con un par de huevos encarnados. Mi curiosidad no pudo resistir á la

COLONIA.

tentacion de indagar aquella estraña amalgama, y le pregunté con qué fin hacia tales preparativos. No os sorprendais al ver tantas flores reunidas, pues en todas las casas de Roma estan en este momento ocupados en la misma faena, para celebrar la resurreccion del hijo de Dios, segun la antigua costumbre. Mañana vereis las mesas, las sillas y el suelo cubiertos de rosas y mirto; y antes de servir en la mesa el potage, presentarán á cada circunstante un plato con un ramo de flores y huevos, conservando cada uno el primero y sorbiendo el segundo para honra y gloria de Dios y poder ganar indulgencias

— Con que basta solver un huevo para ganar indulgencias.

Acaso lo dudais? Caballero, ese huevo no es un huevo cualquiera, porque tiene la virtud de ser novado en Viernes santo. Ademas, el sacerdote que ha bendecido hoy las caballerizas y las tiendas, para ganar ns derechos, ha bendecido tambien los huevos de Pascua, comunicándoles de este modo su portentosa virtud.

Y cómo es posible, pregunté yo, que haya en Roma el número de gallinas suficientes para que pongan el Viernes santo 135,000 huevos que es el total de los que se necesitan para que cada ciudadano suerba el suyo? La misma duda se me ocurrió á mí; pero me convencieron al instante, diciéndome que el Viernes santo no es estraño que las gallinas ponga dos veces en lugar de una; y satisfecha de haberme convencido me invitó á que la acompañase el dia siguiente á su mesa para tomar el ramo y los huevos.

Asi lo hice y despues de la ceremonia de costumbre me dió mi huéspeda una opipara comida, que á no haber estado bendita me habria seguramente ocasionado una terrible indigestion, por lo mucho que me escedí. P. E. T.

COLONIA.

¿Quien no ha leido la brillantísima descripcion que de las márjenes del Rin nos ha legado lord Byron en su Childe-Harold? ¿Quién no ha visto alguno de los lindos grabados ó de los hermosos lienzos con que las artes se esmeran en retratar aquellas aguas cristalinas, aquel cielo puro, aquellos antiguos torreones vestidos de yedra y circundados de viñas, de aldeas y de ganados, aquel movimiento no interrumpido de buques de todas clases que de contínuo le surcan? Pero ni la voz del poeta ni los matices del pintor, bastan, en efecto, para dar una idea completa de las maravillas del Rin á quien no haya visitado aquel suntuoso recuerdo de la edad media; y llamámosle así, porque ningun otro pais conocemos cuyo aspecto simbolice mejor el genio jermánico; su espíritu relijioso, su misticismo, su galantería, su valor y la voluntad invencible que pudo construir sobre las ruinas del imperio romano la sociedad moderna, sirviendo de magnífico término al uno, de heróico principio á la otra.

La parte mas amena del Rin, la que mas recuerdos conservan de las edades que al pasar fundaron nuestra civilizacion presente, es la que se comprende desde las formidables fortificaciones de Coblenza, célebres por tantos títulos, y los no menos famosos muros de Colonia. Un inacabable panorama, cada una de cuyas fa-

ses presenta mil recuerdos y evoca mil pensamientos poeticos, se descorre á la vista del viagero desde que comienza su navegacion hasta desembarcar en Colonia, á la vista del águila prusiana que en el puente, en las plazas públicas, y sobre los mas de los edificios se ostenta. Sin tomar un instante de reposo suelen los forasteros visitar la catedral, monumento de los mas suntuosos que la arquitectura gótica atesora, y cuya descripcion merecería muchos artículos mas largos y profundos que los límites de nuestro semanario permiten. El puente de que ya hemos hecho mencion, atrae en segundo lugar la curiosidad de los transeuntes. Desde él se distinguen, si así nos es lícito espresarnos, dos mundos diversos; á la una mano yacen los bosques alemanes con todos sus misterios, con todo su encanto; á la otra se ven los confines de la opulenta Holanda, colonizadora audaz, dueña de riquisimos mercados, y rival muchas veces victoriosa de la Inglaterra.

Entre las particularidades de segundo órden que en Colonia se observan, es de notar la antigua fabrica de agua perfumada que lleva el nombre de la ciudad y que fundó el no olvidado Juan Tarina, cuyo elogio leemos cada dia en los papeles que envuelven su especifico. Muchos viajeros se prometen al salir de Paris lograr agua lejítima de Colonia al llegar al punto en que se fabrica, hartos ya de pagar tan cara el agua de fuente que en el Palacio real despachan, autorizada en falso con la firma del Colonés. Mas tampoco se consigue este deseo en Colonia; porque existen allí dos fabricas rivales, ambas poderosas, que se dicen lejítimas poseedoras del secreto de Juan Tarina. De modo que solo comprando en ambas puede obtenerse la jenuina agua de Colonia.

CRONICA.

LICEO ARTISTICO Y LITERARIO. En la sesion de competencia del jueves último se cantaron y tocaron varias piezas por diferentes socios y socias de la seccion de música. La señorita de Eaton ejecutó al arpa un duo, acompañandola al piano el señor Zamora. Imposible es definir los agradables sentimientos que inspiran los sonidos del arpa, tan hábilmente manejada, cuando á la mucha ejecucion vá unido el gusto y limpieza con que los lindos dedos de esta señorita hieren las cuerdas de tan sonoro y melodioso instrumento.-

En los intermedios de las piezas de música se leyeron diferentes composiciones en prosa y verso, y la sesion se terminó, anunciando el secretario general á la brillante sociedad, que en el mes proximo se rifaria entre los socios del establecimiento un lindisimo cuadro del acreditado artista don Genaro Perez de Villamil.

El jueves 29 se verificará la representacion de la comedia en cinco actos titulada GARCIA DEL CASTAÑAR, en lugar de la que anunciamos en nuestro anterior número, ejecutandose tambien en la misma noche la linda comedia en un acto: NO MAS MUCHACHOS, en la que desempeñará el papel de Anita, la señorita doña Josefa Gallardo.

ADVERTENCIA.

Un incidente imprevisto ha retardado la reparticion de la quinta entrega de la novela, que debia acompañar al número de hoy, la que se repartirá sin falta alguna, con el proximo número. La entrega sesta y última se dará á la mayor brevedad.

No se admiten mas cartas sin franquear que las de los corresponsales.

Madrid: Imprenta de la Compañia Tipográfica.